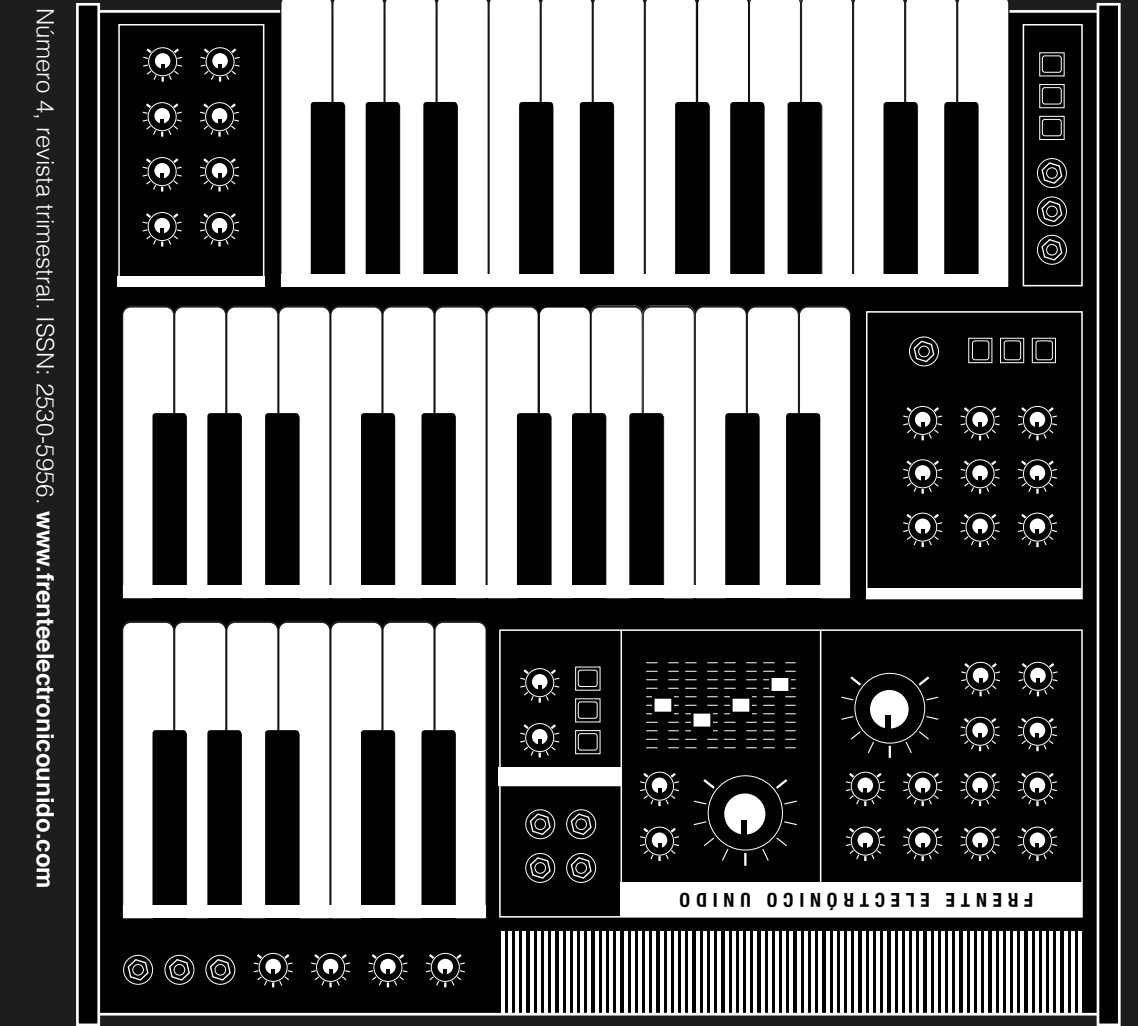
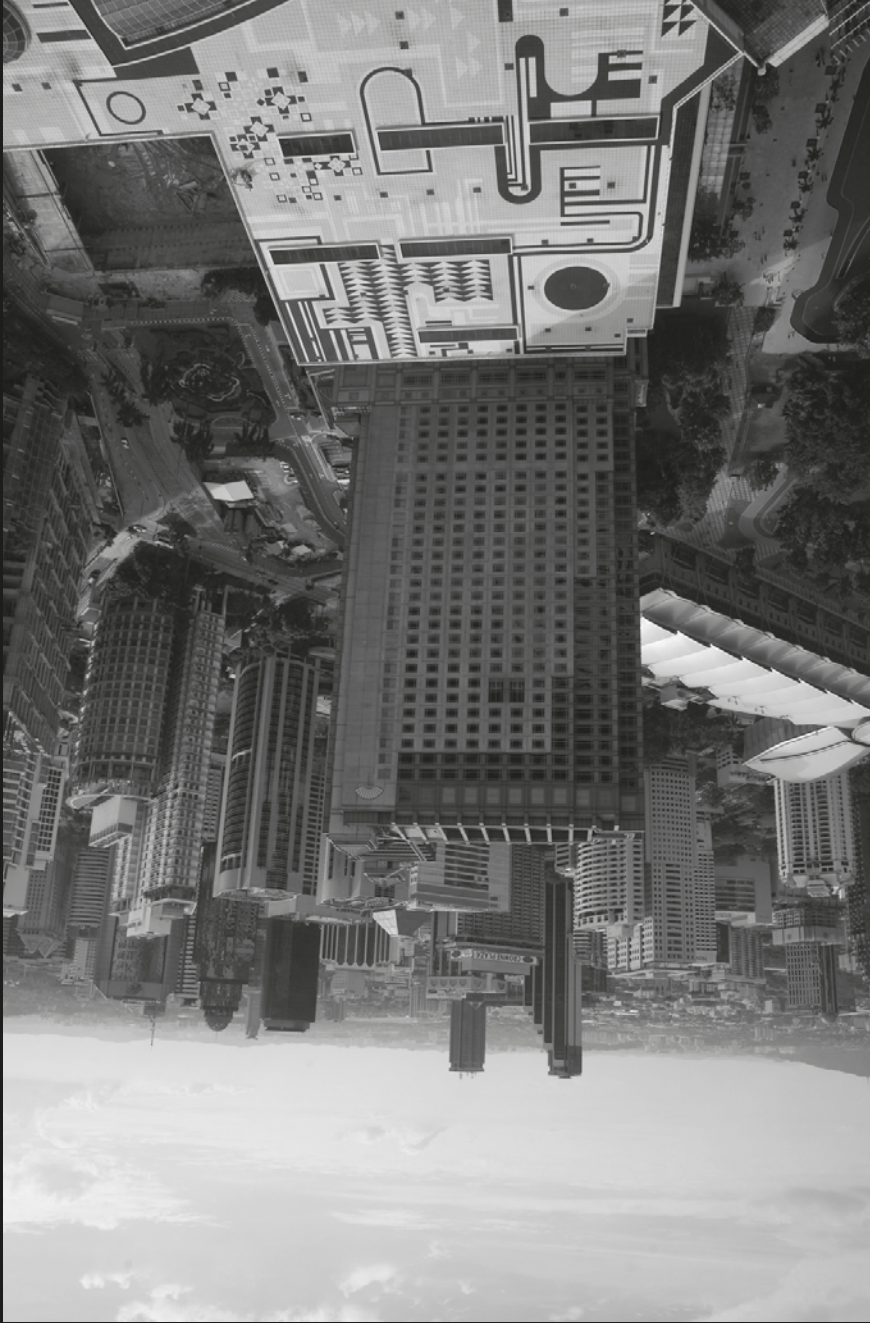


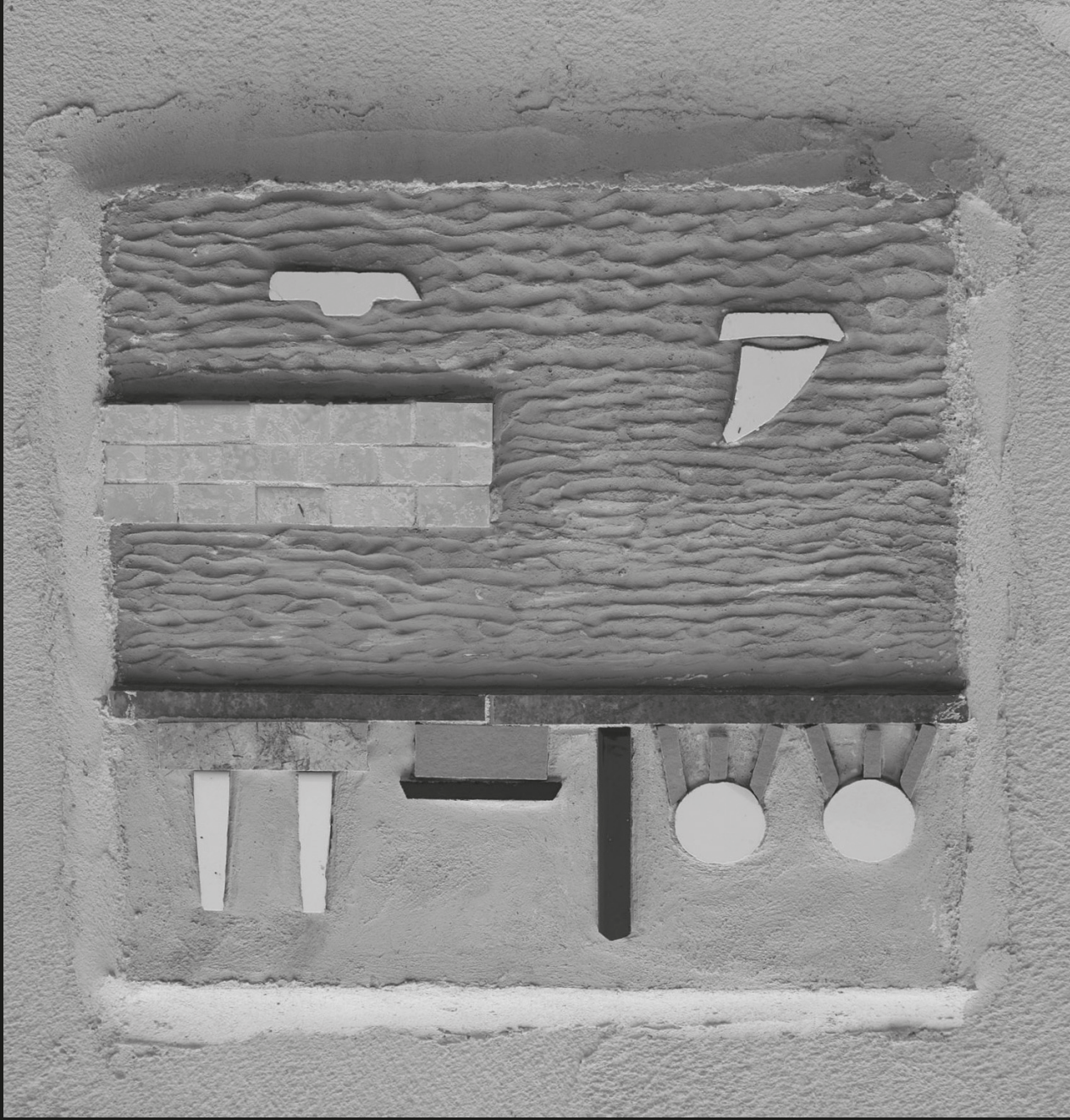


Número 4, revista trimestral, ISSN: 2530-5956, www.frontelectronicomundo.com



© de los textos: Los autores © de las fotografías: Los autores, 2018
Este es un trabajo de investigación y no debe ser utilizado para fines comerciales.
Queda expresamente prohibida sin la autorización escrita de los titulares del Copyright bajo las sanciones establecidas en las leyes la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares físicos o electrónicos por cualquier medio.
Tirada: 1000 ejemplares, Murcia, Berengena, 2018. www.frontelectronicomundo.com

ISSN: 2530-5956



Antídoto a la ciudad

Esta es la historia de un crimen, un crimen planificado y ejecutado lentamente pero con suma eficacia. Es una de esas historias basadas en hechos reales, pero también podríamos decir aquello de "cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia" de manera que tengamos algo de libertad en manipular el relato y destacar algunas ideas que nos interesan. En esta historia uno de los personajes es el bloque abierto, el bloque como pieza arquitectónica rotunda, completa y multifuncional que protagoniza y conforma muchas de nuestras ciudades.

El bloque nació con una misión mesiánica, la de salvar a la población urbana de los problemas de la ciudad industrial, del hacinamiento y de la insalubridad de aquellas barriadas sin condiciones mínimas de habitabilidad. Y con el nacimiento del bloque empezó la muerte de la ciudad tal y como la entendíamos.

Pero si esto es la historia de un crimen debemos señalar un culpable. La lista de responsables es extensa, sin embargo para que la historia funcione debemos señalar un único personaje, un señor X, alguien sobre cuyas anchas espaldas cargar la muerte de la ciudad mediterránea, de aquella ágora clásica: nuestro hombre es Charles-Édouard Jeanneret, más conocido como Le Corbusier, el genial autodidacta que revolucionó la arquitectura de principios de siglo XX dejando un inmenso legado cultural a lo largo de todo el mundo, desde su Suiza natal hasta la Argentina peronista, pasando por la India descolonizada. Fue Le Corbusier quien diseñó el paradigma del bloque, la Unité d'Habitation, una construcción de

hormigón en donde se organiza la vida de centenares de familias sin necesidad de salir de ella, ni siquiera para cortarse el pelo. Una tipología de edificio autosuficiente que encontramos en Marsella y también en Berlín. Pero sobre todo Le Corbusier fue el que ideó el urbanismo moderno, un tablero de juego en el que el bloque era el peón, la ficha básica. Las reglas de juego eran claras y sencillas: Las viviendas y oficinas deben organizarse en bloques abiertos, separados unos de otros para garantizar el adecuado soleamiento y la correcta ventilación de los espacios interiores; entre los bloques discurren carreteras y autopistas que como eficaces arterias van a llevar los vehículos a su destino. El resto es un tapiz verde sin cualificación, como un telón de fondo aplicado mediante esfumatto, un paisaje fértil sobre el papel, no tanto en la realidad. En esta nueva religión el objeto de deseo es la máquina, tanto el coche privado como la arquitectura entendida como máquina de habitar, mientras el peatón queda relegado a un segundo plano accidental. La vida ya no ocurre en la calle, ocurre bien dentro del bloque o bien dentro de nuestra burbuja de libertad que es el coche. Finalmente apliquese, decía nuestro asesino, la regla del zoning, la segregación de funciones en la ciudad, es decir, la residencia aquí, el trabajo allá, el ocio aún más allá... Cada cosa en su sitio ¡Qué maravillosa y simple organización!

La fortuna quiso que estas nuevas ideas encontrar un laboratorio donde ser probadas, un laboratorio sin ratones, un auténtico reality show a escala de ciudad, la ciudad de Brasilia. El urbanista Lucio Costa se alió con otro genio de la arquitectura, Oscar Niemeyer, para construir ex novo la capital de Brasil a mediados del siglo XX. El diseño urbano cumplió al pie de la letra

cada una de las reglas, mientras que el diseño arquitectónico relleno el tablero de fabulosos y bellos peones. Y ahí estaba la trampa, en la belleza de la pieza escultórica, la construcción totémica, elegante, potente, polidéctica. Los arquitectos sucumbieron al canto de sirenas que suponía diseñar un bloque y olvidaron la ciudad. Brasilia está plagada de preciosas obras de arquitectura, pero la calle da miedo. Cruzar un paso de peatones es una osadía, supone recorrer un desierto de asfalto para llegar de una acera a otra. Da vértigo, créanme. Los barrios son monocultivos de viviendas, monocultivos de hoteles, monocultivos de oficinas. Todo ello, eso sí, configurando un delicioso tapiz modernista.

Y en plena fiesta de la modernidad llegó Jane Jacobs, la heroína de esta historia, aquella que ni era arquitecta, ni era urbanista, pero que tenía una mente clara y una pluma exquisita para decir verdades. Apareció ella, tan elegante, tan bien vestida, una auténtica hipster en la América de los años 50, y salió a la calle con sus guantes de seda y sus gafas de pasta levantando una pancarta escrita con una letra impecable anunciando la muerte y vida de la gran ciudad. Ella reivindicó la calle y el barrio como lugar de encuentro y de convivencia entre vecinos. Habló de violencia en la vida urbana, de empoderamiento ciudadano, del pequeño comercio como el gran aliado y de la protección del patrimonio cultural. Pero la rueda continuó rodando.

Se unieron a su cruzada profesionales del urbanismo, que empezaban a darse cuenta de la deriva a la que se le enfrentaba la ciudad. El danés Jahn Gehl fue uno de ellos, escribiendo sobre la humanización del espacio urbano, las jerarquías de los lugares de encuentro, la necesidad social de

encontrarnos, de vernos por las calles. Y mientras Jane nos había regalado herramientas emocionales y sociales para entender lo que estaba ocurriendo, Jahn dotó de herramientas técnicas y científicas a otros proyectistas para concebir ciudades más amables.

Como en toda heroicidad las buenas intenciones suelen tener su lado oscuro, en este caso las nuevas recetas han traído la gentrificación de muchos barrios tradicionales, pero eso sería otra historia.

En cualquier caso la rueda de la globalización ha seguido girando y estas pequeñas astillas no han interrumpido su rodar. El bloque se ha seguido reproduciendo, cada vez más sofisticado, cada vez más hipnótico y ensimismado, como una gran estrella del rock que acapara portadas de revistas. La calle no es tan fotogénica, no es tan glamurosa, por lo que el bloque ha sido protagonista en los nuevos y mediáticos fenómenos urbanos, tanto en las ciudades-negocio en Oriente Próximo, como en las nuevas ciudades asiáticas que nacen con 5 millones de habitantes de la nada.

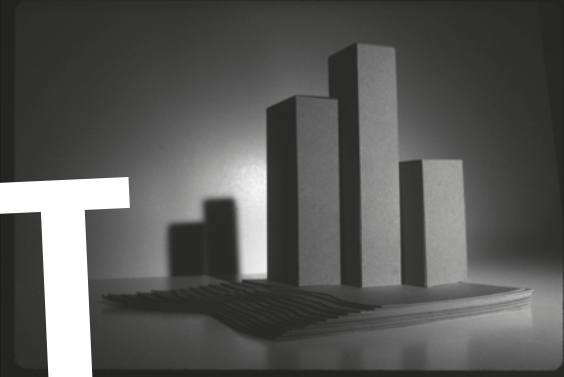
Y es que en el ciclo natural de la vida, la muerte de unos es alimento para otros, y así la economía de la gran escala, la de las grandes corporaciones, ha encontrado en este nuevo modelo urbano el lugar donde encajar sus fichas, los grandes centros comerciales, los distritos financieros, los edificios icónicos, las fachadas como soporte publicitario... de esto nos ha hablado más recientemente Naomi Klein, del espacio público convertido en marca. Pero eso también es otra historia.

Pablo Carbonell

“...con el nacimiento del bloque empezó la muerte de la ciudad tal y como la entendíamos...”



“Fue Le Corbusier quien diseñó el paradigma del bloque...”



El escombro como material de construcción

Nuestra relación con el pasado puede hacer de la necesidad de coexistir con la historia bajo cualquier excusa posible, una necesidad ineludible que precisa ser gestionada desde el presente, desde la complejidad de gestionar un legado cultural. La arquitectura bien puede representar ese puente válido para saltar en el tiempo, y el proyecto del Museo de Historia de Ningbo muestra cómo Amateur Estudio intenta alcanzar este complejo equilibrio entre el mundo rural y urbano, entre el futuro y sus deshechos. La formidable fachada del Museo es uno de los mejores ejemplos de lo que este estudio de arquitectura persigue con su trabajo, siendo sus instalaciones el marco idóneo para presentar la historia milenaria de la zona de Ningbo, y de China en su totalidad, pero también, un ejemplo de la conciencia histórica y material del trabajo de Wang Shu y Lu Wenyu. Su modo de trabajo es tan brillante como conceptualmente desconcertante. En esta zona, varios pueblos fueron demolidos para dar paso a nuevas construcciones, para ello los materiales de los pueblos destruidos se reunieron y reutilizaron de una forma espectacular y efectiva en la construcción de la fachada. El resultado es un recuerdo muy tangible de las casas originales y un monumento a la idea de hacer de la historia un concepto fundamental de la arquitectura, o de lo poco que pueda quedar de ella.

La Algameca Chica, tomando un camino alejado de los conceptos de arquitectura con los que trabaja Amateur Estudio, se sirve también de materiales desperdiciados y nuevos para darle forma a un asentamiento a medio camino entre la casa de verano y un "chabolismo chic" sin manual de empleo. El poblado, habitado en invierno y verano, articula el mismo mecanismo de Amateur Estudio: la reutilización de diversos materiales en este espacio favelizado, sin ser

La Algameca Chica un museo y sin establecerse tampoco ninguna relación con la historia tal y como sucede con el Museo de Historia de Ningbo. Aquí, más bien, lo que se intenta es gestionar una vivienda no sostenible, en medio de una naturaleza con vistas a la futurista dársena de Escombreras. En este lugar, ubicado a las afueras de Cartagena y rodeado de instalaciones militares valladas y equipadas con cámaras, los habitantes de esta población sin luz eléctrica ni agua potable, establecen una relación amistosa con un paisaje industrialmente inquietante, en un horizonte incierto expuesto a las inclemencias del mar. Este experimento a cielo abierto en el que se solapan necesidad y capricho es el punto de partida de una investigación personal sobre la necesidad de prestar atención a "La Arquitectura instant". En un escenario hilarante de tajados, materiales, escalas, necesidades y soluciones, las preguntas se refuerzan ante el impacto visual del lugar.

¿Hemos aprendido alguna de las lecciones básicas desde El Neolítico hasta hoy?

¿Seremos capaces de gestionar con alguna eficacia los ineludibles desafíos del cambio climático?

¿Tiene sentido emplear materiales nuevos, o el futuro está ya en la basura y nuestras necesidades deben ser cubiertas reutilizando y extrayendo todo de ahí...?

We are connected to the bigness by mistake.

Eduardo Balanza



“Arquitectura instant: desde el Neolítico hasta hoy”



Amateur Architecture Studio/
Wang Shu y Lu Wenyu, China

La Algameca Chica/
Cartagena/ España

